

# EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Este número corresponde al Domingo 28 de Julio último.

## DESGRACIA Y AMOR.

### ARTICULO V.—EL ENFERMO.

**E**n qué estado tan diferente se encuentran ya los corazones de Záida y del Soldado, desde que la mútua comunicacion de sus aventuras, les ha desahogado del enorme peso que los oprimia! Qué medicina tan consoadora y eficaz son para un pecho afligido las lágrimas compasivas de otros ojos humedecidos por la desgracia! Ya no lloran nuestros jóvenes cuando se encuentran separados, y sus suspiros salen con mas libertad al aire libre. Tienen que dividir su sentimiento entre sus penas y las del amigo á quien las confiaran, y por lo tanto el sentimiento se debilita: un recuerdo de que existe en el mundo otro ser igualmente desdichado, cuya compasion no pueden poner en duda y en cuyo auxilio confian en su desconsuelo, viene á calmar su padecer; y la sonrisa no huye ya de sus labios como en los dias de la desesperacion.

Diariamente repiten sus entrevistas en el mismo lugar por un corto espacio de tiempo: cada vez son mayores las pruebas de amistad y de confianza; y como, por no pasar de amigos verdaderos, jamás tienen recelos ni exigencias, nada turba la dulzura de su conversacion. El Cristiano habia instado varias veces á Záida, porque le permitiese ayudarle á cu-

rar á su anciano padre, de quien solamente oía los quegidos por fuera de la cabaña. Tus fuerzas, hermosa sarracena, la decia, no son bastantes para mover un cuerpo descuadernado y moribundo, que no puede ayudarte con las suyas: llegará un dia, llegará un momento en que esas fuerzas te falten á la vista de los padecimientos del hombre á quien debes el ser, y acaso tú misma contribuyas á acelerar su muerte: acaso, y perdóname si te aflijo, llegará el instante en que debas quedar sola en el mundo, porque tu padre vaya á gozar de vuestro paraiso: y si entonces no tienes en el acto á quien volver los ojos, en quien depositar las tiernas lágrimas de la despedida filial, ¿cual no será tu desconsuelo? Permíteme, ó Záida, que le vea, que le aplique con igual cariño que tú las medicinas que han de prolongar su existencia. Ah! si yo fuese tan feliz que pudiera descubrir el secreto de su curacion! Si pudiese decirte algun dia, me salvaste la vida y en cambio te devuelvo la de tu padre!—Es imposible, Gonzalo; te lo repito. Mi padre, enemigo implacable de los Cristianos en su vida, creería que venias á hacer mas amargos sus últimos suspiros, y á gozarte en las angustias de su muerte. Bien lo sabes; un delirio casi continuo le hace maldeciros á cada momento: tu vista acaso le haria mas palpable la realidad, y entonces en un acceso tal de desesperacion, ¿quién podria responder de los resultados? El bálsamo que últimamente me tragiste le produce un efecto maravilloso: esperemos, y tal vez en situacion mas tranquila, podamos

tener el gusto de humedecer sus manos con nuestro mútuo llanto.

No dejaba sin embargo Gonzalo de insistir en su petición, porque conocía lo espuesto de la situación de Záida; y como no podía juzgar por sí mismo de lo que tardaría el terrible instante de la muerte del padre, no podía tampoco prepararse para acudir á socorrerla con oportunidad. Así que, inventó un medio, que al fin fué aceptado por Záida, quien ayudada de la pastora Xéuris, á quien tuvo necesidad de comunicarlo, preparó por su parte lo que al efecto le correspondía.

Era una tarde del ardiente Júlío: los rayos del Sol habían comunicado con tal actividad su secante fuego á las arenas, de que se hallaba construida la cabaña, y á los arbustos que la cubrían, que dentro de ella apenas podía recogerse el aire necesario para la respiración. Sobre una camilla miserable, formada de secos espartos y cubierta con un alquicer moruno, cuyos bordados apenas se distinguen por ocultarlos una capa de sangre y polvo, se queja con acento moribundo un venerable anciano, en cuyo descarnado semblante están grabadas todas las muestras del dolor. Su blanca y crecida barba permite apenas entrever sus amarillentos lábios: sus ojos fijos en un mismo lugar, sin movimiento, están empañados por una densa tela, que forma el licor ácre que desfilan: por su arrugada y espaciosa frente corre, formando gruesos surcos, un sudor frío, mortal, que baña los lienzos con que están encubiertas sus heridas: el ruido que su pecho hace al respirar, se asemeja al de las olas embravecidas por la tormenta, y espanta y horroriza: su inquietud y sus continuas convulsiones anuncian el momento de una crisis fatal.

Inmediata al lecho del dolor y de la miseria, la tierna Záida riega con sus lágrimas la mano de su padre, que oprime cariñosa entre las suyas, y la acerca á sus lábios para estampar en ella el triste beso de la despedida filial..... Un sordo murmullo, que se deja sentir á la puerta de la cabaña, la reanima: levántase y abre, y arrojándose en los brazos de la pastora, que llega con rostro alegre y confiado, «ya

será tarde, esclama; el último momento ha llegado para el infeliz!—¿Qué dices, hija mía? Será cierto? Con que ahora que me acompañaba Gonzalo, en quien yo tenía tanta confianza, y á quien he dejado á estas inmediaciones, mientras preparábamos á tu padre á recibirle..... Ah! si de todos modos no hay remedio, yo corro al instante en su busca: tal vez pueda salvarle, y á lo menos nos acompañará en tanta tribulación. Animo, hija mía: la Providencia no abandona jamás á los desgraciados.

Pocos instantes despues, Xéuris vuelve acompañada de un joven pastor: era Gonzalo, que segun lo convenido había adoptado este disfráz, para presentarse ante el padre de Záida como un hijo de la pastora, á quien tanto agradecimiento debía aquel en su soledad, y hacer por este medio mas fácil su penetración en un lugar vedado á los demas hombres, y mas amable su compañía. Preparado ya por Xéuris del estado en que se encuentra el anciano, apenas entra en la cabaña, se precipita al lado de Záida, tómale la mano y la suplica que se retire, haciéndole presente que sus lágrimas no pueden salvar á su padre, y que acaso con ellas estará redoblando las angustias de sus últimos momentos. Yo soy bastante, la dice conmovido, para cerrar sus respetables párpados, si Dios dispusiese de su existencia; pero aun tengo esperanzas. Vengo provisto de algunos licores y yerbas milagrosas, que he sabido proporcionarme al intento; yo se las administraré. Déjame solo, Záida. ¿No soy tu amigo, tu hermano? pues bien, seré tambien el hijo de tu padre: le cuidaré con el mismo esmero que tú: si le salvo, ambos seremos dichosos: si le perdemos, lloraremos juntos. Retírate, amiga, no aumentes tus padecimientos y los de tu padre. Xéuris, llevadla: dejadme solo con el enfermo algunos instantes.

Záida cede al fin á las repetidas instancias de Gonzalo y de Xéuris, y se retiró con esta fuera de la cabaña, donde con mas libertad puede dar riendas á su llanto y á las demostraciones de su dolor. Gonzalo en tanto procura conocer el estado del viejo enfermo; le humedece sucesivamente la frente y los pulsos

DIPTEROCARPO DE  
JUAN A. MARTÍNEZ DE CASTRO

con el licor que encierra uno de los botecitos que conduce: machaca algunas yerbas y se las aplica sobre el pecho: alaja los vendages de sus heridas, las reconoce y las refresca con otro licor; y sin perder de vista el mas ligero movimiento ni desperdiciar la indicacion mas lejana, acude pronto á ella, segun su juicio le aconseja, y muda de color y tiembla sin embargo cada vez que nota un nuevo accidente.

Despues de algunas horas de este continuo ejercicio sin vislumbrar la mas ligera esperanza, llega la noche, y con ella se presenta un viento fresco y suave, que se hace sentir hasta en el centro de la cabaña: Gonzalo abre con precipitacion la ventana y la puerta, y su rostro se anima, como si aquella brisa inesperada le hubiese hecho concebir algun halagüeño presentimiento. Redobra sus cuidados y su eficacia, observa con detencion, y advierte que la respiracion del enfermo es ya menos violenta y sus convulsiones menos continuas. Corre hácia el lugar en que Zaida llora, casi desfallecida, en los brazos de Xéuris, y la participa sus esperanzas, y con ellas la consuela. Ven, la dice, ven; acompañemos ya juntos á nuestro padre: el peligro pasó; pero te ruego que no llores, que seas prudente, y que no aumentes con tu dolor el del enfermo, que ya puede escucharlo. Venid tambien, Xéuris; venid y ayudadnos á socorrerle.

Dirigense hácia el lecho del anciano, y en efecto, sus facciones han cambiado notablemente: su vista se aclara por momentos; sus quegidos son aun profundos, pero los lanza con menos dificultad; su cuerpo reposa en la mayor quietud, y han desaparecido los sacudimientos nerviosos, que poco antes le acometieran con tanta frecuencia. Zaida contempla en silencio á su querido padre, y estrechando la mano del Gonzalo, quiere manifestarle su gratitud. Permanecen todos inmóviles por algun tiempo, y al cabo se escucha una voz apagada que parece salir del centro de un sepulcro.... Hija mia, donde estas?—A vuestro lado siempre, amado padre!... Os sentis mejor; no es verdad, padre mio?—Si, ya respiro de nuevo con mas facilidad. ¿Donde hé pasado tantas horas?... Cuanto he padecido en ellas!...

Te sentia algunas veces llorar.... y no podia consolarte!.... Ven; acércate á mi corazon.... tú tambien habrás padecido mucho...—Callad, padre mio, no os acongoeís, que puede seros dañoso. Quereís algo?—Sí; una poca de agua.

A una insinuacion de Gonzalo, que hasta entónces procuraba ocultarse, Zaida vertió en la taza unas cuantas gotas del líquido que contenia un frasco de los que condujo aquel.—Tomad, padre, bebed; y ojalá que este agua os refresque y os vivifique tanto, como la que yo vierto diariamente en mi tiestecito de flores.—Este agua me vuelve la vida... Hija mia, qué tiene este agua que tanto me consuela?... Ven; acercamé de nuevo el vaso: quiero apurarlo.

El anciano enfermo bebió nuevamente, y pocos instantes despues, se cerraron sus ojos con un sueño dulce y tranquilo, que no habia podido disfrutar desde la época de sus desgracias.

F. M. de Molina.

(Se continuará.)

---

## A UNA MUGER ELEGANTE.

---

¿Viste purpúrea rosa  
en plácida mañana  
bulliciosa mecerse  
entre las verdes ramas,  
sus pétalos mostrando  
á las sutiles auras  
que alegres y afanosas  
mil besos la arrebatan?

Pues mas hermosa brilla  
entre las bellas, Laura,  
cuando risueña sales  
con tus lucientes galas.

---

¿Viste en el prado ameno  
la gota trasparente  
que dejó entre las hojas  
la derretida nieve,

herida por los rayos  
que el Sol en torno vierte,  
brillante cual lucero  
que en la noche aparece?

Pues mas hermosa, ¡oh Laura!  
tú la vida me vuelves,  
si una ardiente mirada  
tus ojos me conceden.

¿ Viste la esbelta palma  
que el huracan azota,  
con que placer columpia  
sus esmaltadas hojas,  
que ya al cielo se eleva  
y ya la tierra toca,  
y que cual reina muestra  
dó quier su regia pompa?

Pues, tú, un ángel pareces  
¡oh Laura! cuando flota  
por el aura impelida  
tu cabellera blonda.

¿ Viste acaso en el campo  
fugáz mariposilla  
juguetona y alegre  
mas que las flores linda,  
que el matiz de sus álas  
los pájaros envidian,  
girando bulliciosa  
por la selva florida?

Pues, tú, si en los paseos  
muestras tu fáz divina,  
eres mas hechicera  
que todas, Laura mia.

Que ni la purpúrea rosa,  
ni la gota trasparente,  
ni la palma que su frente  
al cielo altiva elevó,  
ni la fugáz mariposa  
son sus álas rutilantes,  
á tus formas elegantes  
no las aventaja, nó.

Que eres un cielo, mi vida,  
eres un ángel de amor.  
eres la mas bella flor  
que yo en el pensil hallé.  
Eres la prenda querida  
que enjuga mi ardiente lloro.....  
Por eso, Laura, te adoro,  
y siempre te adoraré.

J. M. E. y Cárdenas.

DIALOGO.—GABINETE DE DOÑA ADELAIDA.

(Conclusion.)

*D. Martín.* Hoy ha hecho bastante calor. VV. no lo habrán sentido mucho porque esta casa está perfectamente preparada para la estacion presente.

*Baronesa.* Tan sensible es el calor en Granada como en Madrid. El termómetro se eleva tanto en las orillas del Genil, como en las del Manzanares: esta mañana estaba á los 29 grados sobre cero. De modo que las abundantes nubes de sierra nevada no mitigan los ardores del Apolo de la Alhambra.

*D. Pablo.* Ya ve V. que estamos en la parte mas meridional de España.

*Adelaida.* Nosotras no hemos salido en todo el dia de este gabinete.

*D. Martín.* Tiene hermosa temperatura, ¿y en qué se han entretenido VV.?

*Adelaida.* Yo he leído un capítulo de un gran judio, del célebre Josefo.

*D. Pablo.* Esa es obra de mucho fondo, y bastante estimada de los amigos de las letras. Escasean los ejemplares, ¿V. la tiene en latin?

*Adelaida.* Sí. Es obra maestra, de mucha razon y filosofía, y las de esta clase especialmente, deben leerse originales, porque hablando en general, las traducciones por correctas que sean, desnudan á aquellos de muchas bellezas. Las lenguas todas tienen ciertos modismos, ciertos giros, que no con facilidad pueden espresarse en otra.

*D. Diego.* Asi es. Nuestro Quijote le han traducido los franceses sino me engaño 20 ve-

ces, y sin embargo del mucho esmero que han puesto, las traducciones distan del original.

*Adelaida.* Pues la última de Mr. Viardot, es excelente, y la prensa periódica francesa le ha prodigado muchos elogios, por el brillante éxito de su version.

*D. Martín.* Apostaría 18 acciones que tengo en Almagrera, á que no aciertan VV. lo que yo he leído hoy.

*Baronesa.* Creo que las perdería V. D. Martín, voy á ver si me aproximo. Robinson, Amádis de Gaula ó la diferencia entre lo temporal y eterno de S. Francisco de Sales.

*D. Martín.* Un poquito se ha aproximado V.

*D. Pablo.* Lo que ha entretenido á D. Martín es la bula de la Sta. Cruzada.

*D. Martín.* Vamos, está V. de buen humor, D. Pablo.

*Adelaida.* Voy á probar si seré mas dichosa. La guía de forasteros ó los 12 Pares de Francia.

*D. Martín.* Pues me gustan las ocurrencias; Han convenido VV. en darme materiales para alguna ensalada capuchina?

*D. Diego.* Veamos si soy mejor calculista. El arte de amar de Ovidio, algun libro de cocina ó el Almanaque eclesiástico.

*D. Martín.* Vamos, VV. con el calor de hoy están singulares. Lo que he leído ha sido el Apocalipsi, libro para mí, de la mayor estimacion.

*Adelaida.* Tambien le tenemos nosotras, y crea V. firmemente, que es libro que me recrea, porque propendo á todo lo maravilloso; 15 veces lo he leído.

*Baronesa.* En Bruselas lo compré yo en el año 40, y lo he leído 22, y siempre con mas gusto, por mi aficion decidida á lo misterioso, á todo lo que envuelve cierta oscuridad magestuosa que agite mi espíritu, me arrobe. Este libro y el de Job que es el mas oscuro de la Biblia, los aprecio mucho. Para mi lo que contiene arcanos tan augustos como estos, tiene la mayor recomendacion.

*D. Pablo.* Y para leer con mas fruto el Apocalipsi debe tenerse á la mano el Pastori-

ni. Respecto al libro de Job, el capítulo 38 y siguientes, es la porcion mas sublime del mas magnífico Poema del mundo, y como dice perfectamente un escritor ingles, lleva tanta ventaja á las demas poesías en la grandeza de los pensamientos y espresiones, como un trueno espantoso al mas débil susurro.

*Baronesa.* Mérito tiene el Pastorini: pero no lo uso por encontrar mas embeleso en la lectura prodigiosa y romántica de la isla de Pathmos.

*D. Martín.* Degemos al Evangelista San Juan. ¿V. Baronesa por qué libros ha pasado los ojos?

*Baronesa.* Por el Paraiso perdido de Milton, la Jerusalem libertada del Taso, la Lusitada de Camoens y la Enriada de Voltaire: esta tarde por las célebres novelas de Eugenio Sue, los misterios de París y el Judío Errante; y mañana bajaré al infierno del Dante, del asombro italiano del siglo XIII.

*D. Diego.* Perfectamente, Baronesa, hoy ha tenido V. una sociedad altamente distinguida, pues que le han hecho á V. la corte los mejores épicos de los siglos modernos. Mas no puedo menos de sentir á fuer de buen español, que nuestro ilustre Ercilla no haya alternado con ellos.

*Baronesa.* La Araucana no vale nada; es una pobre composicion y por consiguiente indigna de alternar con las nombradas. Desengañese V. D. Diego, nuestras musas y nuestras letras nos ofrecen pocos motivos de vanidad.

*D. Diego.* ¡Como fuera posible que yo hubiera creído que la Señora Baronesa de la moda, cuya instruccion es proverbial, hubiese dicho, lo que acabo de oír! Ercilla nos honra; el asunto de su poema es mejor y mas fértil que el de la Lusitada de Camoens cuyo título no es el mas propio para espresar el objeto que su musa canta. La Enriada de Voltaire, no pasa de una composicion mediana, y es la mejor que tienen los franceses. Milton y el Taso se muestran superiores; pero no por esto debemos clasificar de nulidad poética á nuestro insigne compatriota, cuya obra honrará siempre la librería que la contenga. El Diablo

Mundo de Espronceda, es una grande inspiracion, valiente y hermosamente expresada; La muerte prematura de este brillante jóven nos ha arrebatado una pluma, que se hubiese elevado mas que las de las águilas! Las musas de Juan de Mena, del Marqués de Santillana, de Jorje Manrique, de Juan de la Encina ¿no empujaron nuestro lenguaje hácia su perfeccion? El ínclito Garcilaso que fijó nuestra habla, y nuestra versificacion ¿no es una de las flores mas bellas del Parnaso castellano? El fecundo Lope de Vega, Calderon, Moratín, Quevedo y tantos otros, ¿no son astros que lucen brillantes en nuestro cielo poético? ¿Y las letras no nos presentan al muy docto Juan de Mariana, Ambrosio Morales, Melchor Cano, Benito Arias Montano, al pomposo Herrera, al facil Leon, al sabio Granada, al limado Rojas, al erudito abate Andres? El siglo XVII ¿no nos ofrece entre otros varios, 36 españoles, que por su profunda instruccion han podido escribir el célebre Gil Blas de Santillana, obra clásica, que ha hecho pasar á Mr. Lesage por una de las primeras plumas francesas, hasta que el Sr. D. Juan Antonio Llorente ha probado hasta la evidencia, la originalidad española de este ornamento de nuestra literatura? Es necesario que confesemos, que á no cegarnos ese prurito por las cosas éstrangeras, ese amor indiscreto y petulante á todo lo que no es nacional, no dejaríamos de conocer y estimar en lo que valen todas nuestras cosas.

*D. Martín.* Amigo mio, no sabia yo que era V. tan fogoso.

*D. Pablo.* D. Diego ha estado muy en su lugar al hacer esa rápida indicacion de nuestros mejores talentos. Todo es poco cuando se trata del honor español.

*Baronesa.* El Sr. D. Diego ha cumplido seguramente con un deber, al defender un objeto que creyó injustamente atacado; pero quisiera que no se obscurciese á su ilustracion, que nosotros no hemos sabido mas que empuñar la espada, y llevar el espanto desde los Países Bajos, hasta los mas escondidos de ambas Américas.

*D. Martín.* Eso lo dicen los éstrangeros; y la mucha parcialidad con que escriben acerca

de nosotros, nos da el derecho de no creerlos en nada. Se deleitan en deprimirnos; no sé si será envidia ó caridad, aunque estoy por lo primero.

*D. Pablo y D. Diego.* Somos del mismo parecer que V., amigo D. Martín.—

Aqui concluyó el diálogo. D. Martín se despidió para Madrid, sus amigos para Lanjarón á pasar el rigor del verano, y la Baronesa y Adelaida con D. Baltasar Aguafria, para Bayona con el mismo objeto.

A. Llorente.

## MIEDO.

Hemos leído en una obra del doctor Mr. J. B. F. Descuret la siguiente definicion y sinonimia del *Miedo*, y creemos que nuestros lectores no desaprobarán el que demos un lugar en nuestras columnas á la opinion de aqnel literato. Dice asi:

«Puede definirse el miedo, pasion eminentemente concéntrica y debilitante, como un penoso estado del alma con perturbacion de los sentidos, producido por la rápida percepcion de un peligro real ó imaginario. Es tal vez la mas contagiosa y la que menos podemos disimular entre nuestras afecciones. Se apodera muchas veces de nosotros, aun antes de llegar el momento del peligro, y dura mucho tiempo despues de pasado aquél.

El *pavor*, el *susto* y el *terror* significan tres estados ó grados mas intensos de miedo, en los cuales el organismo sufre una perturbacion todavia mayor.

El *pavor*, mas intenso pero mas pasajero que el miedo, procede de un riesgo súbito é imprevisto, que amenaza nuestra persona; lo producen cosas perceptibles á nuestros sentidos, y nos sobrecoge.

El *susto* dura tanto como el riesgo que lo ha ocasionado; nace de las cosas que vemos, y nos deja yertos.

El *terror* producido por las ideas que nos formamos de una cosa, mas bien que por lo

que es en realidad, produce en nosotros el efecto de la cabeza de Medusa, y nos petrifica.

El terror puede ser pánico; el susto nunca lo es; por lo tanto la *pesadilla* debe considerarse como una accesion del terror.

El *espanto* es otra variedad del miedo, que nos incita á huir con rapidez del riesgo, cuando no nos hallamos con fuerza para resistirle. Es la única reaccion conservadora del miedo abandonado á sí mismo; es decir, cuando no viene á su socorro ninguna otra pasion. Debe entenderse únicamente del espanto, cuanto se dice con referencia á que el miedo dá alas; porque el pavor, el susto, y el terror mas bien las quitan y paralizan. Han observado los naturalistas, que los animales mas susceptibles de experimentar esta pasion, son precisamente los que corren con mas velocidad; de suerte que la naturaleza, en su alta prevision, los há organizado de un modo, tan propio para el miedo, como para la fuga.

El *temor*, que infundadamente se ha confundido con el miedo, es una sensacion de inquietud, escitada en el alma por la idea de un mal que se teme, y cuyas consecuencias nos exageramos. El temor, centinela pusilánime, prevé el riesgo, despierta el organismo y le estimula; pero no se atreve á adelantarse contra el mismo riesgo. El miedo, soldado inútil, huye á la vista del enemigo, ó bien cae y se deja matar sin llegar casi á hacer resistencia. El temor de las leyes, es un resorte indispensable para el mecanismo social; porque aun cuando los hombres de bien las observan, porque es justo observarlas, los malvados solo se sugetan á las mismas por el riesgo que corren dejando de cumplirlas.

Hay otra especie de temor, el religioso, que se llama *escrúpulo*, que consiste casi siempre en una mezcla de debilidad de espíritu, de orgullo y de terquedad. En cuanto al *respeto humano*, oriundo de una vergüenza mal entendida, que nos hace disimular nuestros pensamientos, es el primer paso hácia la apostasia, y por lo mismo una vileza.

El temor y el miedo, poderosos auxiliares de la peste, de los conquistadores, y de otros azotes, nacen muchas veces el uno del otro.

Obran á menudo aisladamente, y á veces se confunden, produciendo dos caracteres, la *cobardia* y la *ruindad*, generalmente despreciados, porque no puede confiarse ni en los auxilios del cobarde ni en la resistencia del ruin. El primero, no obstante, resiste bien cuando se ve precisado, ó cuando se halla sobreescitado por la vergüenza, el orgullo ó la cólera; al paso que la espada del ruin jamas sirve de gran provecho. Finalmente, el caracter del cobarde parece que procede mas bien de un exceso de prudencia; y el del ruin de una falta de fuerza y de energia.

Gall atribuía el miedo á falta de actividad del ánimo, y Spurzheim á una afeccion particular de la circunspeccion. ¿No es evidente que esta divergencia de opiniones procede de que han confundido estos fisiologistas el temor con el miedo?

C. F.

---

## Baraña.

---

En la plaza de Vendôme en París existe una columna erijida á la gloria del ejército frances, la cual fué hecha de 1200 piezas de artillería tomadas en la guerra de Austria, en 1805. Tiene 252 pies de elevacion, incluso el pedestal. Los sucesos á que se refieren los bajos relieves de su fuste y demas, son pertenecientes á la campaña de aquel año. Tenía encima una estatua de Napoleon que fué quitada en 1814, y se fundió para hacer el caballo de Enrique IV: pero despues de la revolucion de Julio de 1830, se há colocado allí otra nueva. El bronce de dicha columna pesa 1.800,000 libras, y há costado 21.000,000 de francos.

Tenemos entendido que se há promovido de nuevo por el Sr. Gefe político actual la construccion del muelle, cuya necesidad hemos hecho presente en nuestros números anteriores. Ninguno mas interesado que dicho Sr. en promover mejoras de tal especie, en el pueblo que le vió nacer. De esperar es que trabaje

en ellas con constancia, y que aprovechándose la ocasion de ocupar puestos elevados cerca del Gobierno otros hijos de la provincia, se procure colocarla en el rango, á que está llamada por su situacion y riqueza.

## EXTRACTO OFICIAL.

GACETA DEL 11 DE JULIO— N.º 3588.

Contiene el parte de hallarse sin novedad en su importante salud SS. MM. y A.

Una real orden de 28 de junio anterior para que no se dé curso á ninguna solicitud de los alumnos de establecimientos de enseñanza que no vaya por conducto de sus gefes, á no ser las que se dirijan contra estos.

Otra del 10 de julio, para que el 31 del mismo se hallen ocupando sus destinos todos los empleados de los gobiernos políticos, que se encontrasen en comisiones, usando de licencia, ó ausentes por cualquiera otro motivo.

IDEM DEL 12 DE IDEM — N.º 3589.

El parte igual á la anterior.

Un real decreto del 4, nombrando intendente de Pontevedra á D. Joaquin Lopez Vasquez.

Una carta orden del Sr. Ministro de Hacienda á los Intendentes, fecha 8 del mismo, encareciéndoles la necesidad de activar la recaudacion, para poder llevar á efecto el convenio de anticipacion de 60 millones, celebrado con el Banco de San Fernando.

IDEM DEL 13 DE IDEM N.º 3590.

Parte igual á las anteriores.

La real orden del 9, previniendo se entreguen sus licencias absolutas á los cumplidos de la quinta de 1839, luego que ingrese un número igual de soldados de la actual.

BOLETIN OFICIAL DEL 17 DE JULIO N.º 55.

Una circular del gobierno político, para la

prision de vários desertores del depósito de esta capital.

Otra id. con el mismo objeto, estensiva á otros reos, reclamados por sus juzgados respectivos.

Otra id. del 12 pidiendo á los alcaldes una nota de los portugueses emigrados por motivos políticos, que existan en sus pueblos.

Un edicto del 12 llamando á Andrés Molina Lopez, mozo sorteable, no presentado, de Velez Rubio.

Otro del juez de Purchena, convocando opositores á la Capellanía que fundó en Serón en 1713 D. Pablo del Corral.

Otro id. del de Gergal, convocando en los propios términos para la que fundó D. Antonio de Fonseca y Montilla, natural de Fiñana.

Otro id. del de esta capital, fecha 13, llamando por primer pregon á Gerónimo Ruano en causa por heridas á Antonio Garcia.

Una circular de la Inspeccion de Minas de Adrá, sobre el modo de hacerse los abandonos para librarse del pago de los derechos de superficie.

## ANUNCIOS.

Se vende un cuarto de accion de 42 en la Mina nombrada *La Mercenaria*, sita en Sierra Almagrera, barranco de la Torre, cerca de la famosa conocida por *los anchurones*. Tiene abiertas 80 varas, y se dará con mucha equidad, pudiéndose tratar de ello con el sugeto que se indicará en la Redaccion de este periódico.

Se halla de venta en el almacen de la Sra. viuda de Terrisa, á precios arreglados, lo siguiente: Obleas de goma, Velas de espelma, Salchichon de Vich, cajas de carton de diferentes tamaños, polvos para matar moscas, chapas de madera de caoba y de Haití, barriles de charol, y esencias de Rosa, Bergamota, Cidra, Limon, Naranja, Clavo, Canela, Espliego, Tomillo y botes de esencia de Zarza parrilla.